

LA SOCIEDAD URUGUAYA EN EL SIGLO XXI:
HERENCIAS PROBLEMÁTICAS, APERTURA GLOBAL
Y CONTENCIÓN DE ALTERNATIVAS



Alfredo Falero

INTRODUCCIÓN: LA ESCALA DE LO PEQUEÑO

¿Una maldición desde el origen? Probablemente sea duro expresarlo de esta manera, pero lo cierto es que dos elementos pesaron en forma clara en el nacimiento de lo que hoy es Uruguay. Por un lado, el juego geopolítico de Inglaterra en el comienzo del siglo XIX de promover un pequeño Estado-nación entre Brasil y Argentina para favorecer sus intereses. Por otro, la derrota del proyecto federalista, en primer lugar, por quien luego se estableció simbólicamente como referente aglutinante de la sociedad uruguaya: José Artigas. Otra ecuación geopolítica y geoeconómica podría haber implicado un territorio mucho más vasto al actual, al integrar actuales provincias de Argentina. Pero lo real, es que dentro de las herencias, la primera que destaca es una característica de fundación que marca hasta hoy: la escala de lo pequeño.

Esta especificidad de constituir un territorio de menos de 180 mil kilómetros cuadrados dentro de una región que se configuró históricamente como proveedora de materias primas, no es meramente una cuestión de ubicación geográfica. Implica establecer que la estructura social, sus sectores dominantes, sus conflictos, tienen origen y proyección en esa integración

específica a la economía-mundo (en el sentido de Fernand Braudel y de Immanuel Wallerstein) sobre su base agropecuaria. A lo que luego hay que sumar, naturalmente, procesos sociales conflictivos, de reajuste y refundacionales del Uruguay en el siglo XX. De ellos se hablará más adelante haciendo énfasis en la actualidad.

De asumir los discutibles límites de una sociedad – de cualquier sociedad – en la población que vive en un Estado-nación, el problema de escala se hace igualmente visible. Según el último censo, realizado en el año 2011, la población total es de unos tres millones, trescientos mil habitantes. En otras palabras, y desilusionando algunas expectativas previas, todavía no se alcanzan los tres millones y medio de habitantes. La enorme mayoría vive en ciudades, prácticamente el 95% de la población y solo un 5% vive en el campo.¹

Además, las proyecciones en función de las tendencias no ofrecen perspectivas en cuanto a estructura etaria. Los *Resultados del Censo de Población 2011* muestran que la población uruguaya crece a un ritmo anual de 0.19% y muestra una tendencia al envejecimiento. La población de 65 o más años pasó de representar el 7.6% del total en el censo de 1963, al 14.1% en el censo de 2011. A la inversa, en el período 1963-2011 se verifica un importante descenso del porcentaje de población menor de 15 años, que pasó de representar el 28.2% de la población, según el censo de 1963, a constituir el 21.8% según el de 2011.² Siempre se ha dicho que, en materia de población, Uruguay se comporta como un país desarrollado. Sin embargo,

¹ Exactamente las cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE) son 3 286 314 habitantes, aunque ha sido discutida la calidad del registro. Si se suma un porcentaje de omisión global de un 4%, se obtiene una población residente estimada de 3 390 077 personas. En cuanto a la distribución urbana y rural, es 94.66% y 5.34%, respectivamente.

² INE, *Resultados del Censo de Población 2011: población, crecimiento y estructura por sexo y edad*, Uruguay. En <http://www.ine.gub.uy/censos2011/index.html>

habría que agregar que las tasas negativas de nacimientos en relación con defunciones de aquellos se compensa con una fuerte inmigración, lo cual no ocurre en Uruguay.

Además, debe considerarse que existió una fuerte emigración de uruguayos durante décadas. Las cifras estimadas varían, pero se entiende que en 1985 – año que se inaugura la gestión del primer gobierno elegido democráticamente post dictadura – la emigración representaba aproximadamente un 13% del total de residentes en Uruguay, y en 1996 un 15%.³

Tres consideraciones adicionales para tener un cuadro general. En primer lugar, Argentina, particularmente, Buenos Aires, siempre constituyó en la emigración un importante lugar de destino de uruguayos en función de la cercanía y la fuerte similitud de costumbres, de la inexistencia de barrera idiomática y naturalmente, de las mayores oportunidades laborales. De hecho, Buenos Aires se constituye hasta hoy en un epicentro de la región del Río de la Plata en general. Aceptado o no ese papel por la sociedad uruguaya, su incidencia se siente en muchos aspectos de la vida de la sociedad uruguaya (por ejemplo, en productos televisivos) y particularmente de la región sur. El turismo usualmente caracterizado como “sol y playa” de Uruguay (costa del Río de la Plata y costa Atlántica), se nutrió históricamente de la visita de argentinos.

En segundo lugar, la fuerte tendencia a la emigración se ha revertido por factores que no obedecen solo a la capacidad de retención generadas, sino a las menores oportunidades que ofrecen tradicionales lugares de llegada de uruguayos como España (de la que, de hecho, más bien se generan retor-

³ Wanda Cabella y Adela Pellegrino, *Una estimación de la emigración internacional uruguaya entre 1963 y 2004*, Documentos de trabajo núm. 70, Uruguay, Unidad Multidisciplinaria-Programa de Población-FCS-UDELAR, 2005. Para un cuadro de divulgación sobre tendencias generales, véase Adela Pellegrino, *Migraciones*, Montevideo, IMPO, 2013-2014 (Nuestro Tiempo). Datos a partir de censos nacionales.

nos). Igualmente, debe subrayarse que el número de uruguayos que viven en el exterior —incluyendo hijos de uruguayos nacidos en el exterior— es un dato relevante para caracterizar la sociedad uruguaya. Lo interesante es que, a diferencia de la emigración de otras sociedades latinoamericanas, el patrón no es necesariamente clase baja que luego reenvía remesas (de hecho son cifras reducidas y constituye un indicador del tipo de emigración). La sociedad uruguaya se consolidó como expulsora de jóvenes y esto conforma un problema central. Otro elemento a considerar es que, posiblemente seguirá teniendo problemas para retener población con alta calificación de no generarse otras alternativas productivas en línea con las transformaciones del capitalismo.

En tercer lugar, se observa todavía una modesta pero llamativa inmigración de población de 65 años o superior que sugiere la existencia de una corriente de lo que se conoce como “migración de retiro” y también una inmigración proveniente de América Latina, en particular de Perú, que triplican su presencia en 2011 respecto de 1996.⁴ Si bien no es un número significativo en relación con el total, puede representar una tendencia. Además, considerando que la sociedad uruguaya actual se constituyó básicamente a partir de la inmigración europea, representa un elemento a tener presente en las proyecciones de un cuadro general de la sociedad uruguaya en el siglo XXI. Es que ésta, en su componente montevideano, se sintió más “europea” que latinoamericana en el siglo XX. Esto lleva a hablar de procesos fundacionales de la estructura social actual.

⁴ Martín Koolhaas y Mathías Nathan, *Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay: magnitud y características. Informe de resultados del Censo de Población 2011*, Uruguay, INE, 2013.

ENTRAMADOS MODERNIZANTES, CICLOS DE LUCHAS
Y AJUSTE A LA ECONOMÍA-MUNDO

No es fácil caracterizarle a un lector externo grandes rasgos de la sociedad uruguaya sin caer en generalizaciones abusivas, en supuestas especificidades que finalmente no son tales. Puede entonces comenzarse con una que tiene bastante consenso: a diferencia del resto de América Latina, la Iglesia católica como institución tiene un peso relativo mucho menor. Por ejemplo, en Argentina, la Iglesia católica tuvo un enorme peso en el siglo XX, tanto como para retrasar avances sociales como la ley de divorcio, y ese claramente no fue el caso uruguayo. En cambio, comparte con el país vecino la temprana modernización de la sociedad en relación con América Latina. Las variables clásicas asociadas a la misma — por ejemplo la transición demográfica o porcentaje de población que vive en ciudades — se manifestaron tempranamente en el Río de la Plata, en las primeras décadas del siglo XX. En el vecino Brasil esto fue bastante más tardío.

Los orígenes de la modernización uruguaya — primer proceso fundacional del Uruguay del siglo XX — surgió de luchas civiles, de un proceso de modernización capitalista dependiente de las últimas décadas del siglo XIX, de pautas culturales de inmigrantes y de un emergente movimiento de trabajadores (la Asociación Internacional de Trabajadores en el Uruguay hace su aparición pública en 1875 aunque ya se registran movimientos previos de organización).

El proceso que emergió, el “Batllismo”, 1904-1916 (por José Batlle y Ordoñez, líder del Partido Colorado y el período intermedio de Claudio Williman), fue profundamente laico, con base en una lógica urbana y socialmente integrador, más allá de reproducir clases sociales diferenciadas. Promotor de reformas en múltiples planos, conformó un Estado-nación inter-

ventor en lo económico que limitó la influencia de Inglaterra.⁵ Un segundo impulso modernizador puede ser establecido en la década de los cuarenta, donde se evidenciaba ya una clase obrera urbana importante, y el período inmediato posterior a la Segunda Guerra Mundial, en que se genera un impulso industrial acompañando esa tendencia regional a la industrialización sustitutiva de importaciones. Igual que el período anteriormente apuntado, se trató de un proceso de fuertes conflictos entre el trabajo y el capital.⁶

La dominación simbólica establecida en Uruguay se basó en la exageración de condición de excepcionalidad dentro de la región, siendo expresiones como la de “Suiza de América” evidencias de ello. Traducía subjetivamente ese aspecto de preocupación por evitar la marginalidad social y promover la movilidad social ascendente a través de la educación (un rasgo importante pero hasta hoy sobredimensionado en su alcance universal). El éxito deportivo en el mundial de fútbol cuya final ocurrió en Maracaná en 1950, logró además reproducir el mito de David y Goliat en versión local y la conciencia colectiva integradora de la capacidad que tenía Uruguay. Ese proceso advierte su agotamiento ya a fines de la década de los cincuenta.

⁵ Sobre este período se han acumulado numerosos trabajos pero en particular debe considerarse la investigación de José Pedro Barrán y Benjamín Nahum, *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*, 7 tomos, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986 y años posteriores. Allí se documenta, por ejemplo, la antipatía inglesa hacia el proceso uruguayo. En términos metodológicos y, como se dice en un viejo trabajo (en este caso sociológico), también se transmitió una idea de ruptura radical con el pasado que no es tal y esto debe ser tenido en cuenta en la explicación general. Véase Gerónimo de Sierra, “El batllismo: su naturaleza y su función de clase”, en *Cuaderno de Ciencias Sociales*, núm. 2, Uruguay, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de la República, 1972, pp. 13-24.

⁶ Rodolfo Porrini, “La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)”, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UDELAR, 2005; Hugo Cores, *La lucha de los gremios solidarios (1947-1952): neo-batllismo, protesta social y Fuerzas armadas*, Montevideo, Editorial Compañero-Ediciones de la Banda Oriental, 1989.

El tercer ciclo de modernización, a diferencia de los anteriores y acompañando una reestructuración del capitalismo a nivel global, profundiza el ajuste a la economía-mundo, bastante más largo y mucho más contradictorio que los anteriores, siendo socialmente excluyente. Es un proceso de apertura global, que tiene sus bases en la década de los setenta y ochenta con los militares, pero que se expresa con énfasis de manera posterior y va hasta la actualidad pasando por gestiones de centro-derecha y de centro-izquierda (más allá de las diferencias entre ambas).

Se volverá sobre el punto, pero el cuadro de cómo se conformó la sociedad uruguaya actual no estaría completo sin introducir otra periodización que es, la de ciclos de luchas. Estos pueden definirse como períodos de activación de conflictos, con agentes sociales que se expresan en forma clara contra estructuras de poder y que coinciden con intentos o procesos efectivos de readaptación o ajuste a las imposiciones de la economía-mundo. Se mencionarán escuetamente los tres últimos.⁷

El primero fue en la década de los sesenta; acompaña un proceso regional y global, y se cierra con la dictadura. En la complejidad de actores de este ciclo (incluyendo la guerrilla urbana) se constituye la Central Única de Trabajadores (CNT) y el Frente Amplio, partido político y a la vez movimiento sociopolítico (1971). El segundo fue en la década de los ochenta, en el contexto de la dictadura y la profundización del ajuste económicamente dependiente que se fue disolviendo por una mezcla de coerción latente y de un falso consenso social construido desde el primer gobierno post dictadura, de apelar a la cultura del “compromiso” (frente a la idea de confrontación)

⁷ Para ampliar sobre el tema, véase Alfredo Falero, *Las batallas por la subjetividad: Luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay. Una aproximación desde la teoría sociológica*, Montevideo, UDELAR-CSIC-FCS-Fanelcor, 2008.

para garantizar la “transición”. El tercer ciclo se produce en el marco del avance del ajuste dependiente en la década de los noventa, caracterizado por el impulso de mecanismos de consulta popular desde la sociedad: referéndums y plebiscitos así como la lucha contra la privatización de empresas públicas. Sobre su fin se volverá enseguida.

LA SOCIEDAD URUGUAYA GLOBALIZADA Y EL SÍNDROME DE LA TERCERA VÍA

Como en el resto de la región, la década de los noventa es profundamente reestructuradora de la sociedad uruguaya. La llamada “apertura económica” se materializa en dinámicas económicas y efectos que transformaron el tejido social. Entre las primeras recuérdese la inversión extranjera directa; creciendo a partir de la compra de activos locales existentes, la primacía de lo financiero y el posicionamiento de Uruguay como plaza financiera regional, la desregulación en general incluyendo la laboral. Entre los efectos, y tal como ocurrió en Argentina, se verificó un fuerte proceso de desindustrialización. La industria manufacturera pasó del 26.8% del total de la riqueza producida en 1989, al 16.7% en 1999. Cifras que incluso encubren una caída más pronunciada de los sectores industriales no procesadores de insumos de origen agropecuario.⁸

Comparando 1998 con 2004, se estima que la industria manufacturera perdió más del 50% de los puestos.⁹ Este proceso también se refleja en el porcentaje de afiliación sindical

⁸ Daniel Olesker, *Crecimiento y exclusión: nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*, Montevideo, Trilce, 2001.

⁹ Jorge Notaro, *El problema del empleo en el Uruguay. Diagnóstico y propuestas*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2005. Las medidas sobre pérdida de empleos varían, pero no cabe duda de la alta incidencia de la industria en tales cifras.

total. Para comienzos del año 2001, se sabía que más de la mitad de los uruguayos tenía algún problema de empleo y un 40% no tenía cobertura de Seguridad Social. Con problemas de empleo se incluyen quienes tenían empleos precarios, trabajadores informales y desocupados sin seguro de desempleo.

Pero a diferencia de Argentina, la crisis económica, social y política (2001 allí, 2002 en Uruguay) se manifiesta en forma diferente. En ambos casos se comparte la devastación del tejido social, con situaciones que se asemejan a África, pero en el país vecino el sistema político aparece totalmente desprestigiado y el levantamiento popular resulta claro y expansivo. En Uruguay, el Frente Amplio que había perdido buena parte de su original componente de movimiento, actuó, en cambio, como contenedor de cualquier salto cualitativo de la protesta y como religitimador del sistema político en su conjunto. No necesariamente en sintonía con las perspectivas de movimientos y organizaciones sociales (incluso del movimiento sindical), primó la posición de no provocar conflictos institucionales y marcar ese perfil para la instancia electoral del año 2004.

De hecho, en el 2005 asume el gobierno (con mayorías parlamentarias) en una corriente de expectativas sociales importante, con demandas incluso contradictorias entre sí, pero que veían en esa fuerza política de composición heterogénea el catalizador de diferencias. Aunque parezca paradójico, en verdad el nuevo gobierno supone el fin del tercer ciclo de luchas sociales – más allá que se expresen conflictos variados – generándose lo que podría caracterizarse como un consenso liberal progresista.

Si en la sociedad argentina se genera una reestructuración de la articulación en la economía-mundo (en la visión neodesarrollista del gobierno de Néstor Kirchner), en la sociedad uruguaya se observa más bien una continuidad de la inserción global aunque promoviendo una mayor regulación insti-

tucional de las reglas de juego económicas (en verdad, esto también constituía una tendencia global: después de todo, el neoinstitucionalismo y no la desregulación puede ser un buen aliado del “mercado”).

Podrían aquí señalarse numerosos datos de esa continuidad básica en lo económico (post devaluación del 2002) que ha llevado al otorgamiento de zonas francas manteniendo la ley aprobada en 1987, a la mayor presencia de capital transnacional en áreas claves – por ejemplo, el dominio de capitales brasileños y estadounidenses en las cadenas agro-industriales –, a la extranjerización y concentración de la tierra, a la profundización del mecanismo de protección de inversiones con otros países, incluso a la casi firma de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos durante el gobierno del Dr. Tabaré Vázquez.¹⁰

Los flujos de entrada de inversión extranjera directa (IED) muestran la magnitud de la apertura. Entre 2006 y 2010 el promedio anual superó los 1 500 millones de dólares, cuando en el quinquenio anterior solo había alcanzado los 390 millones de dólares.¹¹ Con variantes entre los dos gobiernos del Frente Amplio (el segundo del presidente José Mujica ha mostrado mayor sensibilidad hacia la región), la construcción social que se hace desde el Estado es la idea de país pequeño que debe navegar en la globalización, de buscar salidas más allá de una integración regional vista como camisa de fuerza, la idea de

¹⁰ En otros trabajos se han desarrollado estos elementos. Para un examen más detenido del nuevo consenso económico que, sin embargo, tiene una continuidad básica con lo heredado, véase Alfredo Falero, *op. cit.*, 2008. Para el tema de zonas francas como expresión de globalización y desnacionalización: Alfredo Falero, *Los enclaves informacionales de la periferia capitalista: el caso de Zonamérica en Uruguay. Un enfoque desde la Sociología*, Montevideo, Universidad de la República oriental del Uruguay-CSIC, 2011.

¹¹ Gustavo Melazzi, *Mitos y realidades de la economía uruguaya actual*, Montevideo, Trilce, 2013.

imposibilidad de modificar la política económica bajo supuestos de seriedad, de no apresuramiento y de cuestión técnica, de generar un clima de negocios favorable a la IED.

Entre otros, constituyen elementos que marcan lo que puede llamarse el síndrome de la Tercera Vía. Es decir, todo lo anterior puede ser visto (tal cual un síndrome de una enfermedad que conforma un cuadro clínico) como un conjunto de síntomas y signos muy similares a la postura y conjunto de acciones que caracterizaba aquella posición surgida en Inglaterra con el “nuevo laborismo” y que proponía algunas reformas sociales pero sin poner en cuestión el ajuste a las exigencias globales del capital.

Ahora bien, establecidas estas limitaciones tampoco puede dejar de observarse una lucha contra la pobreza (igual a lo ocurrido en países vecinos) en un mapa social transformado, la apertura de una agenda de derechos o la emergencia de otros problemas como la inseguridad frente a urgencias anteriores más inmediatas como el trabajo. Es preciso entonces ver estos elementos en un diagnóstico que incorpore líneas de continuidad.

SOBRE FRACTURA SOCIAL Y DESIGUALDAD

Fractura, segmentación, segregación, desigualdad son más que palabras usuales para referirse a América Latina, son herramientas conceptuales necesarias para explicar procesos de las últimas décadas.¹² Es decir, no solo alcanza con obser-

¹² Fractura y segmentación dan la idea de separación, mientras que segregación refiere más a separar una parte del todo. Como concepto, este último adquirió vigencia en la región en la década de los ochenta para tratar de entender los procesos de reestructuración urbana y de expansión de la pobreza e implica una perspectiva socioespacial, de ubicación urbana diferenciada de clases y sectores sociales.

var o medir la desigualdad en la distribución de la riqueza sino ver también cómo aquella se expresa social y territorialmente. Nada pues que pueda decirse aquí sobre la sociedad uruguaya actual, puede llamar la atención si se conoce la realidad de la región. En ese sentido, suele marcarse que la uruguaya es de las menos desiguales pero en la región más desigual del planeta.

Se entra, sin embargo, en un terreno vasto, resbaladizo, de guerra de cifras y de metodologías, de luchas invisibilizadas de diagnósticos entre agentes académicos, entre algunos de ellos y agencias específicas del gobierno, entre todos ellos y agencias globales y organizaciones no gubernamentales de intereses muy diversos. Se tratará de avanzar en ese terreno asumiendo una premisa de partida que es producto del seguimiento de lo anterior: en el período político que comienza en el 2005 con los dos gobiernos del Frente Amplio, si bien se ha avanzado sin duda en bajar la pobreza (y dentro de ella la indigencia), es mucho más dudoso que haya bajado la desigualdad. De hecho, se siguen reproduciendo las dinámicas de fractura y segmentación que, como se explicó, ya tienen décadas.

La expresión territorial de la desigualdad se puede visualizar cuando se compara lo que ocurre en la región de la costa del Río de la Plata (incluyendo Montevideo) y su continuación atlántica, con los departamentos más al norte o limítrofes con Brasil. Otra comparación relevante es la que ocurre dentro de la propia capital, Montevideo.

Una cuestión importante y problemática que enfrenta la sociedad uruguaya, teniendo presente el problema de escala antes anotado, es que, si bien se registra una reducción importante de la pobreza en niños y adolescentes, esta sigue siendo elevada. Considerando una edad hasta 12 años, si se analiza el período 2006-2013 la reducción de niños pobres es más o menos de la mitad. Pero también las cifras indican que, de cada mil

niños menores de seis años, 226 son pobres actualmente, mientras que, de cada mil personas entre 18 y 64 años, 92 son pobres actualmente.¹³

La infantilización de la pobreza sigue siendo un problema significativo pensando en el futuro,¹⁴ pero también muestra que existen dos “sociedades” diferenciadas incluso geográficamente. Las desigualdades económicas dentro de la capital, Montevideo, así como entre regiones del país, son marcadas. Realidades claramente diferenciadas se viven en barrios periféricos de Montevideo en relación con barrios ubicados sobre la costa, en la región norte y noreste respecto de la región sur.

Medido por el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI con base en cifras del año 2011), se observa que, a medida que se desplaza desde la zona de la costa hacia las afueras de Montevideo, el porcentaje de personas con al menos una NBI va aumentando en una variabilidad que va de 3.7% de las personas que habitan un barrio a 60.1%. Más allá de las variaciones que pueden haber ocurrido, más allá de métodos de medición, más allá de las guerras de cifras sobre baja de la pobreza y de la indigencia, lo clave es considerar que las posibilidades de trayectorias de vida siguen siendo brutalmente desiguales.

Uno de los indicadores más usuales es el de comportamientos diferenciales de las mujeres en relación con la tenencia de hijos según su condición social. De acuerdo con el *Atlas Sociodemográfico* (2013)¹⁵ y, considerando al Uruguay en su

¹³ Cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE). Estimación por línea de pobreza.

¹⁴ También se ha observado una disminución en cifras absolutas de niños y adolescentes comparando datos del censo de 1996 y el del 2011, pasando de 949 000 a 877 000. Véase Álvaro Arroyo *et. al*, *Observatorio de los Derechos de la Infancia y la Adolescencia en Uruguay 2012*, Montevideo, UNICEF-Uruguay, 2012.

¹⁵ Juan José Calvo [coord.], *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censos 2011*, Montevideo, INE-UDELAR-MIDES-UNFPA-CSP-OPP-Trilce, 2013.

conjunto, la paridad media final de las mujeres en hogares con dos o más NBI es de 4.47, mientras que la de las mujeres sin necesidades básicas insatisfechas baja a 2.08. Si se observa por paridad media de adolescentes, aparece la diferencia de comportamientos con mayor claridad: las adolescentes de hogares con dos o más NBI tienen una paridad media acumulada (0.26), más de seis veces mayor que las de hogares sin NBI (0.04).

Para simplificar la discusión y expresarlo en términos gráficos: las trayectorias de vida de las mujeres se orientan en forma diferenciada según clase social. Claramente se observa en barrios consolidados de Montevideo que existe una tendencia a diferir la maternidad en función de expectativas profesionales, mientras se observa en barrios periféricos una tendencia al embarazo temprano. La realización posible, por condiciones sociales de vida, por referencias cercanas, incluso por estructuras cognitivas conformadas (es decir, no solo por falta de oportunidades sino de reproducción social de la fractura), se visualiza como ser madre (no como proyección de realización laboral). Otro gran indicador de la fractura y la segmentación social es de las trayectorias delictivas. Pocos temas como este muestran, cuando se abordan en términos de trayectorias, la fractura social expuesta, dinámicas sociales y territoriales que se repiten más allá de medidas paliativas aquí y allá.¹⁶ Ahora bien, ¿por qué ocurre esto? Las explicaciones deben buscarse en procesos sociales que traspasen la coyuntura y que incorporen las dinámicas económicas de fondo y distribución del excedente. Sobre lo primero, ya se ha mencio-

¹⁶ Véase Alfredo Falero, "Relevamiento de las trayectorias de institucionalización de las personas privadas de libertad. Estudio de casos: Ni azar ni vocación. Un análisis sobre condiciones de conformación de trayectorias delictivas en Montevideo y la zona metropolitana", en Ana Juanche y Javier Palumbo [coords.], *Hacia una política de Estado en privación de libertad. Diálogo, recomendaciones y propuestas*, Montevideo, Serpaj-OSJ, 2012.

nado que no existen variaciones sustantivas si se considera la reproducción de la modernización basada en la IED como centro de atención y, en general, la apertura global que no es más que la inserción pasiva a la economía-mundo. En cuanto a la distribución del excedente, trabajos recientes discuten la capacidad de mejorar la desigualdad social e incluso la forma que se mide ésta. Muestran que existe una concentración del ingreso en el decil superior y el 1% más rico. De hecho, el 1% más rico recibe ingresos similares al 50% más pobre.¹⁷ Existe cierto consenso fuera de la visión ortodoxa o hegemónica, que la reforma tributaria realizada en el primer gobierno del Frente Amplio generó más peso sobre los salarios medios y altos pero de ninguna manera tocó al capital.

El Estado podría tener más recursos para intervenir a nivel social y de infraestructura de aplicarse impuestos a grandes propiedades o a las exportaciones de soja (las llamadas detracciones, como ocurre en Argentina). Nada de ello sucede, no solo por la oposición esperable, explícita, de grandes capitales sino también por la férrea barrera a la introducción de este tipo de medidas de una parte importante de la coalición de gobierno. Razón por la cual, nada hace pensar, a menos que existan cambios regionales y globales importantes, que la tendencia a la fractura social se revierta.

¹⁷ Véanse los artículos recientes de Antonio Elías (publicados en diferentes medios de comunicación), “En Uruguay el uno por ciento más rico recibe ingresos similares al cincuenta por ciento más pobre”, 3 de abril, 2014; “Aumenta la participación de sueldos y salarios en el producto y se reduce el peso de los excedentes brutos de explotación”, 24 de abril, 2014; e “Injusticia tributaria: los capitalistas pagan menos cuanto más ganan”, 7 de mayo, 2014. También el economista Óscar Mañan ha establecido que el “pacto fiscal” y la estructura de recaudación no se modificó. A comienzos del 2013 establecía que el Impuesto al patrimonio de las personas físicas recaudaba un 86.2% de las rentas del trabajo y sólo un 13.8% de las rentas del capital, véase “La Economía Política progresista y sus límites. Extrovertida y dependiente”, en *Brecha*, 18 de enero, 2013.

CAMBIOS EN LA FUERZA DE TRABAJO DENTRO DEL MAPA DE CLASE: BREVE PANORAMA ACTUAL

La apertura global reseñada ha venido modificando el mapa de clases. Por ejemplo, la transnacionalización de cadenas productivas, la introducción de grandes capitales en el agro (tenencia de la tierra y producción) ha modificado el carácter de la clase dominante vinculada a actividades rurales. La introducción de actividades de *outsourcing* (deslocalizaciones administrativas de empresas atraídas mediante el mecanismo de zona franca u otros) y el desarrollo de la informática han generado un nuevo “infoproletariado”.

Considerando la población ocupada por sector de actividad, se observa que en actividades de industrias manufactureras (incluyendo suministro de electricidad, gas y agua) el porcentaje es de 1.3% del total; explotación de minas y canteras registra un 11.6%; la construcción, 8.2% y actividades rurales y de pesca, 8.8%. En grandes números, el restante 70% se distribuye en distintas actividades de servicios en general (comercio, transporte, financiero, educación, salud, trabajadoras domésticas, etc.). El bajo peso de actividades industriales aparece muy claramente dentro de la fuerza de trabajo.¹⁸

Si tuviéramos que esbozar rápidamente, en cifras globales, un mapa de clases, un trabajo reciente coloca dentro de la clase asalariada aproximadamente a un 60%; en asalariados semiautónomos, un 11%; otro grupo conformado básicamente por pequeños empleadores, técnicos y profesionales y lo que sería una pequeña burguesía en un 20%, y sin considerar otras categorías (o directamente inclasificables), lo que sería la clase dominante en sí, se podría situar en aproximadamente un 2%

¹⁸ INE, Distribución de la población ocupada por sector de actividad. En <http://www.ine.gub.uy/actividad/empydesemp2008.asp?Indicador=ech>

del total de hogares. Si se agregan a los altos cargos directivos (empresarial y estatal) se tendría alrededor de 1.5% más.¹⁹

¿Por qué es importante considerar estos números? Porque ocurre que, en toda la región (no solo en Uruguay), a partir del crecimiento y la introducción de políticas sociales se sobreestima permanentemente quienes integran la “clase media”. Según el Banco Mundial, el rango de quienes entran allí se ubica en quienes perciben entre los 10 y los 50 dólares diarios por persona. Es decir, en Uruguay en el año 2002, el 46% de los uruguayos pertenecían a la misma, no obstante, la crisis hace caer la cifra por debajo del 40%, pero la recuperación y las políticas sociales hacen que alcance el 63% en el 2011, conformando en la actualidad, entonces, el grupo poblacional más extenso. En efecto, un verdadero disparate que tiende a confundir con una idea absolutamente desproporcionada de movilidad social ascendente.²⁰

Lo que sí ha ocurrido en Uruguay es que, acompañando tendencias regionales, ha crecido el número de personas ocupadas, de la fuerza de trabajo femenina, y existe mayor consumo, también debido al crédito al mismo que se ha expandido notablemente. También ha habido una predisposición del Estado a aceptar la sindicalización (en algunos casos, como empleadas domésticas, directamente a estimularla; en otros, es dificultosa y débil como en los empleados de supermercados). Como sea, el hecho es que el número de afiliados a la central sindical PIT-CNT ha crecido a unas 360 mil personas.

¹⁹ Valeria Regueira, tutoría de Jorge Notaro y Graciela Lescano, “La Dimensión económica de la estructura de clases del Uruguay 2000-2010. Caracterización y evolución”, (Monografía final para obtener el grado de licenciado en Sociología, por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República), Montevideo, 2012. Se mencionan números redondos a partir de la elaboración de la autora, considerando la *Encuesta Continua de Hogares* y generando valores que indican la participación de cada grupo en el total de hogares.

²⁰ Véase <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2013/06/14/sobresaliente-crecimiento-clase-media-uruguay>

Hay quienes encuentran en esta tendencia un “engorde” más que un real aumento de poder de movilización social a partir del crecimiento de los trabajadores sindicalizados. Por otra parte, las políticas públicas han contribuido a la reestructura del mundo del trabajo enfatizando el perfil negociador, de búsqueda de consenso, con participación de todas las partes.²¹ En este sentido, el Frente Amplio se ha revelado como un eficaz gestor de la pacificación social en línea con generar un clima de negocios favorable a la IED.

DEBILITAMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y BALANCE GENERAL

Llegados aquí, ya se puede retomar uno de los ejes centrales del presente trabajo y que había quedado suspendido con la entrada en el gobierno del Frente Amplio en el año 2005. El tercer ciclo de luchas se cancela en la medida que se modifican los parámetros de referencia sociopolítica que fueron su sustento: lucha contra autoritarismos, gobiernos de centro-derecha y canalización de demandas mediante su aplazamiento hacia el potencial triunfo del Frente Amplio, en parte partido político, en parte movimiento que fue perdiendo tal condición. De alguna manera, puede decirse que el escenario político que se abrió en el 2005 exporta al campo popular contradicciones que no se visualizaban lo suficiente o, si lo hacían, entraban en una asumida contención de alternativas.

El período se establece sobre la base de nuevas interrelaciones entre movimientos y organizaciones sociales y agentes políticos y un gobierno que alternativamente canaliza sus

²¹ Jorge Notaro *et. al.*, *Las políticas públicas en la reestructura del mundo del trabajo. Uruguay 2005-2009*, Montevideo, UDELAR-CSIC, 2011.

demandas, las cumple parcialmente, las resignifica o directamente las neutraliza con mayor posibilidad de éxito que los gobiernos de centro-derecha, ahora en el marco de un nuevo consenso social “progresista”. Un consenso establecido con similitudes —ya se dijo— en el posibilismo de la “Tercera vía”, más allá del reconocimiento o no de tal visión.

Las expectativas de transformación se enfrentaron a una realidad que ofrecía señales muy contradictorias en distintos planos: en la continuidad básica de la política económica, en la política de derechos humanos con intentos reiterados de clausura del tema que no prosperaron, en política exterior cultivando relaciones amistosas con Estados Unidos (el presidente George W. Bush, por ejemplo, visitó Uruguay en el año 2007) y, paralelamente, con una posición errática en términos de integración latinoamericana, entre otros elementos.

Pero esto ocurría con una fuerza política que fuera referente de los ciclos anteriores de lucha. En tal sentido, los gobiernos del Frente Amplio afirman lo que puede considerarse un proceso de domesticación de las expectativas sociales que explica parte de la debilidad de los movimientos sociales. Si algo resulta claro en los dos gobiernos de esta fuerza política es que no se está ante la potencialidad de una nueva relación de fuerzas para navegar hacia la construcción de una nueva hegemonía, sino que existe un encuadramiento en la gestión de la apertura global que requiere mantener un orden social.

Existen varios mecanismos para reproducir las bases del nuevo consenso que es imposible desarrollar aquí, pero pueden mencionarse algunos: formas asistencialistas con los sectores más vulnerables, proceso de expansión del consumo (incluyendo el turismo) y la captación de sectores medios en ese marco (disciplina hedonista), cooptación de movimientos sociales normalizando el mensaje “solo los dóciles alcanzan posiciones claves”, amenaza latente sobre los mismos de pérdida de

recursos en un sentido general de su campo de actuación (como ser el mantenimiento de canales de diálogo), entre otros.²²

Como balance general, puede decirse que han aumentado las estrías, las fracturas del campo popular entre quienes perciben la necesidad de seguir cultivando canales con los gobiernos progresistas y entre quienes perciben la necesidad de generar propuestas más autónomas, más críticas, como única forma de redefinir las fronteras del sistema. No es menor visualizar en el segundo gobierno del Frente Amplio (del presidente José Mujica) avances en las agendas de salud reproductiva, derechos vinculados a la identidad sexual o la legalización de la marihuana.

Pero este cuadro es insuficiente. Se articula y coexiste con otro: un tejido social debilitado colectivamente, fracturado, envejecido, que procesa lentamente cómo moverse en el nuevo escenario y donde la contención de alternativas sociales aparece cada vez más claramente. Naturalmente, el futuro está abierto y existen muchas variables nacionales, regionales y globales que pueden llevar a cambiar este cuadro y reabrir alternativas en sentidos más amplios que la agenda de derechos y de una democracia que traspase lo meramente electoral (versión transformada en sentido común consolidado). En visualizar esto también influye la condición de recobrar una adormecida o perdida capacidad crítica local para el análisis de la sociedad.

²² Por ejemplo, en el caso de los cooperativistas de vivienda por ayuda mutua (FUCVAM), luego de movilizaciones y una compleja negociación, el gobierno bajo la presidencia de Mujica (y a diferencia de posturas más duras con el movimiento mantenidas bajo la anterior de Vázquez) llegó a un acuerdo sobre deudas pendientes por los préstamos que se arrastraban desde los conflictos surgidos con los anteriores gobiernos de centro-derecha. No obstante, no se avanzó ni en cartera de tierras ni en créditos para la construcción de viviendas por un sistema que se ha revelado como efectivo y alternativo.